

SOBRE LA FUNDACION DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

Pocos días después de la Muerte del Dr. Gutierrez-acaecida el 31 de Diciembre de 1890,—publicó el Dr. Antonio Bruzón en el periódico El País una interesante carta, relatando algunos hechos que precedieron á la creación de nuestra Academia de Ciencias, y que le fueron relatados por el mismo ilustre Presidente fundador de ese Instituto, en conservaciones particulares.

Esa carta dió origen á un artículo publicado en otro periódico diario que esta capital, en el cual se sostenía que en los Anales de la Corporación estaba bien manifiesta la participación principalísima que le cupo al Dr. Gutierrez en la fundación de la Academia.

Creyendo el Dr. Aristides Mestre que los datos impresos en los Anales no explican satisfactoriamente esa falta de relación entre los esfuerzos del infatigable Gutierrez desde los años de 1826, y la Real Orden mandando crear la Academia, ni confirman la relación exacta del Dr. Bruzón, aprovechó los documentos que poseía, escritos de puño y letra del benemérito patricio, y le dirigió la carta que á continuación se reproduce en ratificación de lo publicado por su entendido compañero. Como se verá, en esa carta del Dr. Mestre resalta, con claridad como en la Soberana disposición que funda la Academia, para nada aparecen las solicitudes de su verdadero fundador.

La carta del Dr. Mestre, que hoy reproducimos vió la luz en El País en Enero 12 de 1891.

Muy distinguido amigo:

Con verdadero placer leí su interesante carta publicada últimamente en El País sobre la fundación de nuestra Academia de Ciencias. Ha hecho usted bien en dar á conocer un punto de importancia, explicando “por qué no figura el nombre del Dr. D. Nicolás José Gutierrez, ni tampoco el de su constante colaborador el Dr. D.

Ramón Zambrana, y en la “Soberana Disposición” que mandó crear en la Habana una Real Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales”.

Muchas veces oí de boca del sabio cubano la relación tan exactamente escrita por usted de las entrevistas del Dr. Gutierrez con el General Concha, y la entrega que hizo á éste de todos los antecedentes y papeles que reunió, con el objeto de la creación de la Academia; á esa entrega, á tan antigua como penosa labor personal, corresponde la “Soberana Disposición”, como si espontáneamente hubiese surgido la hermosa idea de allende los mares. Existe indiscutiblemente, como usted dice, “flagrante contradicción entre los documentos oficiales que pasan en silencio la iniciativa del Dr. Gutierrez, y el constante decir de la tradición, que siempre lo señalará como el verdadero fundador de nuestra primera Sociedad Científica.”

Más, si no bastase la manifestación de usted para aclarar, ese hecho de la vida útil del ilustre Presidente, tengo la satisfacción y la fortuna de conservar un documento escrito de su puño y letra, que amablemente se me entregó hace menos de un año. Hablando de las visitas médicas que hizo al hijo del Ayudante del General Concha dice:

“..... y no recuerdo—escribe Gutierrez —con que motivos en las muchas ocasiones que me acompañaba y se informaba del estado del enfermo, hube de hablar de Academia, y despertando su curiosidad, y atravesando acaso por su mente algo que pusiera más de relieve su mando, me hizo muchas preguntas acerca del objeto de la Institución, y después de hacerle la historia de todo lo que había ocurrido, me pidió el Reglamento y cuantos antecedentes creyera yo necesarios, para darle curso; al llevárselos le acompañaba una representación á S. M. que formuló el doctor Zambrana, y que él y yo firmamos, Zambrana, que identificado conmigo trabajó no poco en las reuniones que ha indicado y en la redacción del Reglamento.”

“Concha se guardó la representación y como cosa suya solicitó del Gobierno Supremo la creación de una Institución no sólo útil sino necesaria y de carácter oficial, asesorando al Gobierno en asuntos de Higiene Pública, y de Medicina Legal á los tribunales de esta Isla. La Resolución no tuvo lugar hasta estar de Gobernador General el Duque de la Torre”. En efecto el General Serrano presidió la solemne sesión inaugural de la Academia el 19 de Mayo de 1861.

No quiero terminar sin ocuparme, siquiera rápidamente, de otro particular de la mencionada carta de usted. ¿Cuál fué el primer obstáculo oficial encontrado por Gutierrez al realizar la idea de formar una Sociedad de Medicina lo fué el informe de la Sección del Consojo de Estado que firmó Seoane? No. Existe un hecho anterior, el cual no ha visto la luz pública; y era de cuando aún no habían nacido las amistosas relaciones entre Gutiérrez y Alonso Fernández.

Antes de 1826 pensó crear la científica Sociedad. Acudió para ello al General D. Dionisio Vives, y le negaron su vehemente deseo. Volvió con; un amigo de Vives; “me recibió mal—escribe Gutiérrez— y casi por ribetes de una educación, que no era propia del puesto que ocupaba, condenó mi conducta, pues le ponía mal con su amigo...”

Retiróse, el ya entonces joven ilustre, "con los ojos preñados de lágrimas, trastornado y casi sin acertar á salir de Palacio.”

Tal fué el resultado desesperante de aquella entrevista. ¡Qué dolorosa y triste lucha de la creación de la Academia! Las constantes negativas, los invencibles obstáculos antes de 1856 para que en el imprescindible tramo oficial, se perdiera, se olvidara para siempre, el nombre de Gutierrez!

A muchos se presta, ilustrado compañero, ese capítulo de la historia de nuestra evolución, intelectual; pero no en esta la oportunidad de hacerlo. Sirvan entre, tanto— y es mi aspiración de estos momentos—los renglones escritos de apoyo á la carta de usted, así como de antecedentes positivo al académico que le toque la honra de hacer la extensa reseña de aquella vida pública dignísima, llena de incomparable laboriosidad.

Queda de usted afmo. seguro servidor y colega,

Dr. Aristides Mestre.

Sic Enero. 10 de 1891.